

CUANDO se da una mirada a los historiadores del siglo pasado, el balance nos arroja un lamentable saldo negativo. La mayor parte de ellos no utilizaron todos los recursos de investigación que comprende la historiografía, ni agotaron la documentación existente. Al respecto Encina escribió: "Un conjunto de influencias entre las cuales descuellan la pobreza de vida interior y la indigencia de imaginación encauzaron nuestra actividad intelectual, de preferencia en el cultivo de la Historia durante los dos últimos tercios del siglo XIX". Valgan estas apreciaciones para deplojar entre otros de los pecados de los historiadores de esa época, la escasa importancia que concedieron a ese gran naturalista y divulgador de nuestras esencias, que fue el Abate Molina, quien desde temprana edad dio muestras de un gran espíritu de observación y de un profundo amor por la naturaleza. El mismo declara en una de sus obras: "Mi carácter me llevó desde mis tiernos años a observar las producciones de la naturaleza, y particularmente los animales, por lo cual mientras viví en el país, hice todas las investigaciones posibles".

**VICISITUDES
CON LOS JESUITAS**

El nombre de Juan Ignacio Molina se alzó desde Chile para proyectarse en todos los círculos científicos europeos dándole nuevas perspectivas a la investigación científica y poniendo en contacto con los estudiosos del viejo continente lo mejor del patrimonio natural de nuestro suelo.

Su vocación científica no se vio disminuida por el hecho de ingresar a la orden de los Jesuitas. Por el contrario, sus compañeros le dieron todas las facilidades posibles para que Juan Ignacio desarrollara sus investigaciones. En este sentido es importante consignar que dicha orden contó en la época colonial con lo mejor del pensamiento de la época. Baste decir que fueron jesuitas: Molina, Lacunza, Olivares y Gómez de Vidaurre.

Inclusive, sus afanes científicos no habrían alcanzado la notoriedad que poseyeron, si no se hubiera producido la expulsión de los jesuitas de América. Esta orden, que fuera condenada al ostracismo por el Rey Carlos III en 1767, no sólo era temida por el gran ascendiente intelectual que tenía sobre las Colonias, sino además y principalmente por las grandes riquezas que poseía. Un 23 de octubre de 1767 la Compañía de Jesús, que estaba ubicada en el sitio donde hoy se encuentra el Congreso Nacional, fue desalojada y tomados prisioneros todos los sacerdotes de la orden, los que fueron trasladados a Valparaíso para ser embarcados a España. El Abate con 69 compañeros fueron embarcados en la nave "San Francisco Javier" con destino a El Callao. El viaje, como es de prever, fue muy sacrificado y estuvieron en varias oportunidades a punto de naufragar. Pero más que los furiosos embates del mar, lo que más atormentaba al Abate Molina, fue que en Valparaíso un soldado le arrebatara sus apreciados apuntes de historia natural que recogían cerca de 20 años de acuciosas investigaciones científicas.

En España los jesuitas siguieron prisioneros y se les reiteró la orden de Carlos III que los condenaba al exilio y la amenaza de muerte al novicio que se fugara. De España, el Abate y sus compañeros expulsados de Chile fueron enviados a Italia en 1769.

Finalmente, Clemente XIV cedió a la presión política, y el 23 de julio de 1773 decretó la disolución de la Orden. Para eludir la persecución, el Abate Molina se trasladó con algunos compañeros a Bolonia en 1774.

NOSTALGIA

La ciudad de Bolonia fue para

**EL ABATE
MOLINA,
divulgador de
nuestras esencias**

por Ronnie MUÑOZ MARTINEAUX



EL ABATE MOLINA, dibujo de PENIKE.

el Abate un amplio campo de investigación. La biblioteca de la Universidad se contaba entre las más completas de Italia.

La Universidad, célebre por la calidad de sus maestros, entre los cuales se contaba al gran historiador Malpighi, acogió al eminente naturalista. Las mismas aulas en que recibiera sus lecciones Copérnico, fueron testigo de las inquietudes de este cura chileno que estaba conquistando con sus investigaciones la admiración de la intelectualidad europea.

El Abate recordaba en el destierro al observar Los Apeninos, los montes de su tierra. El Juncal, El Tupungato, cuya visión había quedado adherida a sus pupilas, le daban fuerzas para luchar incansablemente por desentrañar los muchos misterios de la naturaleza. El recuerdo de la tierra lejana a la que nunca volvería a ver, ocupaba un ancho campo en su espíritu.

RESCATE DE LOS APUNTES

Estando en Bolonia recibió la grata visita de un compatriota de apellido Huidobro, el cual le llevaba los apuntes y memorias de que había sido despojado el Abate en

Valparaíso antes de partir al destierro. Inmensa fue su alegría al recuperar los apuntes que tantos años de observación le habían costado. Con ellos logró cristalizar su anhelo de publicar su trabajo, "Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile". Esta obra, al contrario de lo que pueda pensarse, es notablemente interesante y amena. El país, su clima, su fauna, sus productos, etc., están descritos con gran soltura y sencillez. El libro también es una respuesta a los muchos errores difundidos en Europa por el sabio Paw sobre América. Molina le reprocha a éste la mucha ligereza que advierte en su libro y aboga por una imagen más real del nuevo continente.

CONTRA LAS FALSEDADES

La obra del Abate tuvo gran difusión en Europa, sea por lo interesante y original del tema, como por la clasificación de las razas indígenas, sus costumbres, vocabulario, etc. El libro es en esencia un encendido alegato en favor de su tierra natal, a la cual tanto habían falseado otros investigadores. Por ejemplo, desmiente la afirmación

del físico Gauri, quien sostuvo que "Era tan insostenible el frío en los llanos de Chile, que sus habitantes se veían obligados a dejar sus casas para refugiarse en las cavernas". "Estas ideas las tenían algunos investigadores europeos —afirma el Abate Molina, porque Diego de Almagro y sus huestes sufrieron en 1553 al llegar a Chile todo el azote climático cordillerano. Pero eso ocurre con las personas que cruzan la Cordillera de Los Andes en invierno y cuando los coge alguna borrasca, pero en las partes situadas fuera de la cordillera —agrega— el clima es benigno".

La exaltación de su patria alcanza altura lírica en la obra del Abate. Se trasunta en ella todo el amor al terruño lejano. Dice en un acápite: "El Reino de Chile es uno de los mejores países de toda América, pues la belleza de su cielo y la constante benignidad de su clima, que parece que se ha puesto de acuerdo con la fecundidad y riqueza de su terreno, le hacen una mansión tan agradable, que no tiene que envidiar ningún dote natural de cuantos poseen las más felices regiones del mundo".

Alude en seguida este gran divulgador de nuestra naturaleza, a los fenómenos telúricos que de tiempo en tiempo sacuden a Chile diciendo: "A pesar de ellos —los temblores— están los chilenos tan contentos de su situación, que no cambiarían su país por ningún otro que estuviera exento de semejante infortunio".

OTROS INFUNDIOS

Desmiente enfáticamente el Abate la burda y difundida especie, que señalaba a los naturales de América como propagadores de la sífilis, desprendiéndose de este infundio que las enfermedades venéreas habían sido llevadas a Europa desde nuestro continente. Al respecto dice que "los araucanos no tienen en su idioma ninguna palabra para indicar el mal venéreo".

Refiriéndose a los naturales de Chile, declara: "El hombre, centro a quien se refieren por la ley de la naturaleza todas las cosas criadas de nuestro globo, goza en el Reino de Chile de todo el vigor que le pueden suministrar los beneficios de un clima sin alteraciones".

"Las mujeres son por lo general tan fecundas —prosigue— que con dificultad se encontraría otro país donde sean tan frecuentes los partos mellizos".

Los metales, el prestigio de nuestros vinos, ocupan varias páginas elogiosas y didácticas. Afirma este intuitivo naturalista y futuras investigaciones le dan la razón, que Chile fue en otros siglos lecho del océano. "Estos cuerpos marinos que se encuentran a cada paso en la organización física del Reino de Chile anuncian claramente, que ha servido de lecho por espacio de muchos siglos a las aguas del océano que, retirándose poco a poco y según lo que hace el día, han ido dejando descubierta y desamparada la estrecha superficie de tierra actualmente poblada".

OBRAS Y HONORES

Como la pensión que recibía era miserable, resolvió buscarse otras entradas haciendo clases.

En ese tiempo publicó en forma anónima, el "Compendio", que es otro análisis documentado y entusiasta de Chile. Alentado por el éxito, publicó en 1782, el libro "Historia Natural de Chile", que tuvo entre otras cualidades el valor de despertar la curiosidad de los investigadores europeos para conocer nuestro país. Fue así como el célebre Alejandro de Humboldt vino a Chile y pudo comprobar en el terreno mismo los asertos del Abate. Importante es recordar la opinión del sabio sobre el Abate Molina, dada veinte años después de la muerte de éste:

"La reputación de Molina pasó ya de su apogeo porque los hechos que él revelara a Europa sobre su

ojos del sepultado". El escritor habla de la Guatemala que sufre y lucha, y el lector ve el panorama del conjunto del continente levantándose contra este viejo enemigo, el imperialismo.

"El panamericanismo de mentiras", escribió Asturias hace pocos años, "es el panamericanismo oficial publicado por una cierta parte de la prensa, de las agencias de noticias, de la Radio, la TV, etc. Pero hay otro panamericanismo —el panamericanismo del silencio, cuya idea es ocultada por los infames Estados Unidos, bandolerismo y agresión contra las repúblicas latinoamericanas. Nosotros debemos, y queremos, ganar esta batalla, esta lucha contra el panamericanismo del silencio... Callar es facilitar la esclavización de nuestros pueblos... Nadie debe callar. Puede cada libro, cada periódico, cada cuartilla escrita llegar a ser una voz que rompa el silencio que ellos quieren, para condenarnos también...". En su gran novela "Los ojos del sepultado", Miguel Angel Asturias presenta y estigmatiza a los enemigos del pueblo de Guatemala.

CUADRO LLENO DE VIDA

Después de su encuentro en Caracas con el conocido novelista venezolano Miguel Otero Silva, el poeta sueco Artur Lundkvist escribió en su descripción del viaje a través de América del Sur: "En Venezuela es muy arriesgado hablar de lo que uno piensa, y esto se aplica particularmente a la literatura... Como un muro, él (Otero Silva) replica con silencio a todas las preguntas candentes".

Y ahora yo tengo delante de mí una nueva novela de Otero Silva, "La muerte de Honorio" (que, por cierto, se ha publicado fuera de Venezuela). Cinco presos políticos han sido encerrados en la misma celda. Cuatro pertenecen a distintos partidos de la oposición; el quinto, no está afiliado a ningún partido. Todos han sido salvajemente torturados y ninguno ha dicho ni una sola palabra. Es difícil leer en calma esta novela que pinta un cuadro lleno de vida de la amarga lucha del pueblo venezolano, de la guerra desplegada por el Frente Nacional de Liberación, y del heroísmo de los patriotas venezolanos. Es digno de señalar que el héroe de esta novela escrita por un burgués es un comunista. A pesar del dramatismo de la narración, hay una poderosa y convincente nota de optimismo en la novela.



CARLOS FUENTES

DESPOSEIDOS Y MENDIGOS

"Pastores de la noche", la última novela de Jorge Amado, que evidentemente salió después del golpe de Estado, en Brasil, el pasado mes de abril de 1964, es optimista y afirmadora de la vida. El popular escritor brasileño dice que ha "deseado mostrar en esta novela, que es sobre el desposeído y los mendigos, cómo la gente puede revelar sus virtudes, su grandeza humana en las circunstancias más horribles y dramáticas". La vida de los personajes no es fácil, pero ellos no pierden la esperanza, creen en un futuro mejor, y se juntan para luchar por él...

LA BIOGRAFIA DE UN HOMBRE, UN PAIS, UNA CLASE

El joven autor mexicano Carlos

Fuentes, hace pocos años llegó a ser uno de los más grandes proscritos de Latinoamérica. Su novela "La muerte de Artemio Cruz" fue traducida a varios idiomas poco después de ser publicada en México, y ha sido y está siendo publicada en diversos países.

¿Qué es lo que atrae en el arte de Carlos Fuentes? El hecho de que los libros de este notable novelista, de 36 años de edad, sean saludados por los lectores y los críticos conjuntamente, se explica, porque el autor está angustiado por el destino de su país y no da de lado a los problemas agudos. Su héroe, Artemio Cruz, participa en la Revolución mexicana. Después se separa del pueblo y de la Revolución. Artemio Cruz, multimillonario y agente de los monopolios de los Estados Unidos, se pone del lado de los que explotan la riqueza nacional de México y roban al pue-

blo mexicano. "Es la biografía de un hombre", dice Carlos Fuentes, y al mismo tiempo es la historia de mi país en los últimos 50 años. La subida y la caída de Artemio Cruz es la trayectoria de la gran burguesía mexicana. Describiendo las últimas horas de la vida de Cruz, el novelista pinta un cuadro viviente de la condena del viejo mundo, el mundo del capitalismo.

OTROS NOMBRES

Algunos novelistas juegan una parte importante en la literatura latinoamericana, especialmente el muy conocido realista mexicano Agustín Yáñez, el comunista chileno Luis Enrique Délano, cuya novela "Olga" es muy popular en la Unión Soviética; el novelista peruano, José María Arguedas; el comunista uruguayo, Alfredo Gravina.



JORGE AMADO

El Abate Molina..

(de la página 3)



LUIS E. DELANO

país, han sido rectificadas por otros, y las teorías que él avanzó están hoy mejor comprendidas. Pero, para su tiempo fue un hombre muy eminente".

Después de la publicación de su Historia Natural, el reputado naturalista consolidó su situación económica. El Rey de Las dos Sicilias, Joaquín Murat, le fijó una pensión. Sin embargo, rehusó un puesto en la Corte Civil y Criminal de Bolonia, recomendando para el cargo a un discípulo. En 1812 fue nombrado por Napoleón miembro pensionado del Instituto Italiano. Fue además designado miembro de número del Ateneo de Bolonia y miembro de la Academia de la Universidad. En función de su natural modestia, rechazó varios nombramientos, siempre en favor de los discípulos a los cuales profesaba especial cariño. Pero, pese a ello, fue acusado por un alumno de incitar a la herejía con sus obras. La buena estrella del Abate pareció cubrirse por las nu-

bes de un sino gris. Por leer en la Cátedra de Historia Natural un trabajo titulado "Las Analogías poco observadas entre los tres reinos de la Naturaleza", fue calificado de hereje y su obra retirada momentáneamente de la circulación. Se le acusaba específicamente de existir en sus planteamientos una gran analogía con el evolucionismo. Felizmente, mediante la gestión de algunos amigos y discípulos fue absuelto y su obra redimida.

APOYO A LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS

Ausente durante tanto tiempo de su tierra natal, pero vibrando con el destino de ella, se interesó vivamente por la suerte de las Colonias. Contagiado con el entusiasmo revolucionario americano, redactó una Constitución inspirada en la francesa. Para el Abate, el más caro anhelo era volver a Chile y unirse a la causa revolucionaria.

Tenia ya 83 años cuando estuvo a punto de volver, pero sus amigos lo disuadieron por lo avanzado de su edad y por su salud quebrantada. Desolado por todos estos inconvenientes, donó sus bienes a Chile, para que con el producto de ellos se hiciera una biblioteca.

El 12 de septiembre, días antes del aniversario de la primera gesta emancipadora, se apagó definitivamente la lámpara de su vida. Al morir pronunció la frase que refleja su eterna preocupación por su patria: "Agua de la Cordillera".

En nuestro país se tardó en hacerle justicia a su nombre relevante. Sólo en 1834 se dispuso la fundación de la Villa de Molina, que es hoy capital del Departamento de Lontué. Así fue la existencia del gran naturalista. Un chileno de singular talento que paseó por Europa en sus palabras y en su acción las mejores esencias de la chilenidad.